

Primero quiero dar la enhorabuena a Pedro por su decisión de hacer la Promesa. Felicidades Pedro. Después dar gracias a todos los que hoy nos estáis acompañando en esta Eucaristía, a las Hermanas que han venido de la Casa General, a las que han venido de la Casa Provincial, a toda la Comunidad de este Colegio y a todos los que estáis presentes. Pero de una manera muy especial quiero dar las gracias al Grupo de Seglares Horizontes Usera de Alcorcón que me han hecho sentir una más del grupo desde el primer día, y desde entonces caminamos juntos.

Quiero compartir con vosotros que yo hoy renuevo mi promesa por tercera vez, y que lo hago con la misma ilusión y alegría que cuando lo hicimos en Toro los primeros Seglares. Y es que a todos los Seglares Amor de Dios, tanto los que estamos más comprometidos porque hemos hecho la promesa, como los que os estáis preparando para hacerla, hemos sido llamados por el Señor, de una manera o de otra, y nosotros le hemos respondido, y desde entonces esto es lo que debe dar sentido a nuestra vida.

¿Y en que he avanzado o cambiado yo en este último año? Pues en mucho. Gracias a tres cuadernillos de formación: la alegría, la santidad y la sabiduría, y a las hermanas que nos están acompañando a trabajarlos

Con estos cuadernillos hemos aprendido a salir al encuentro de las personas que nos necesitan, a ser abiertos, comunicativos, transmitir serenidad y tranquilidad aún con todas las heridas y preocupaciones que llevemos dentro. Que nuestro trabajo cotidiano, nuestra forma de ser y de actuar lo hagamos según el Carisma Amor de Dios, con alegría y, sobre todo, con mucho amor.

Que muchas veces nuestras múltiples preocupaciones nos podrían desviar del buen camino, de ese camino de la Santidad al que hemos tratar de llegar y que Sor Isabel nos hizo comprender que no es tan difícil. ¡Menuda alegría nos dio esa tarde! Pero en este caso es importante tomar tiempo para pensar y revisar nuestra vida. Estos mismos contratiempos que muchas veces soportamos nos ayudan a seguir adelante y a ayudar a otras personas a crecer.

Hemos aprendido también que nuestra formación hacia la santidad y sabiduría es un proceso continuo, realizado poco a poco, día a día. Aprendiendo de los demás y sobre todo de las Hermanas que nos acompañan en este camino, ellas deben de ser nuestro modelo a imitar y la mejor forma de llegar a ser mejor y mejor.

Y nada más. Decir gracias de nuevo a las Hermanas por ayudarnos a mejorar, sin ellas no lo lograríamos. Muchas gracias a todos por compartir conmigo esta experiencia.

Pilar Santamaría